

## Es antigua y muy profunda la contribución de la Chaira lucense a las más puras raíces del acervo cultural de Galicia

● *La «Terra Cha», que alguien llamó planicie mesopotámica recibió durante siglos la influencia de un secundario camino de Santiago*

Al conjunto de objetos, instrumentos, instituciones y actitudes, interdependientes entre ellos, que sirven al hombre para resolver los problemas concretos y específicos que encuentra en su ambiente, se le suele llamar cultura. Así pues, las iniciativas culturales del hombre se encuentran hasta en la prehistoria, en todo aquello que distingue el comportamiento humano del animal.

Hablar por tanto de la cultura de determinada zona o comarca, como ocurre en el caso de este trabajo en que nos referimos a la Chaira lucense, abarca desde el paisaje, como clave cultural, hasta la dinámica cultural del Camino de Santiago, pasando por su situación, clima, relieve, ríos, economía, campos y aldeas, raíces prehistóricas, habitantes precélticos, invasiones célticas, los castros, el hombre en los monasterios, etc.

Resultaría por tanto prácticamente imposible condensar en un trabajo periodístico todo lo relativo a Villalba y «a Terrachá» en la cultura gallega, ya que para ello se necesitarían muchas páginas. Lamentablemente, no disponemos de espacio, ni es tampoco misión del cronista hacer aquí un inventario detallado de todo aquello que constituye un valor cultural de la zona, por ello nos limitaremos a dejar constancia de las actividades culturales que más destacaron en la Chaira y son por tanto parte de la cultura gallega.

### EL PAISAJE

La Tierra Llana, no es ni más ni menos que la meseta lucense, que reposa a los pies de la sierra de Meira, la cual sirve de almohada a ese lecho de tierras onduladas, de campos de centeno, de ríos de aguas perezosas, donde el abedul completa la decoración del paisaje. Los ríos son trucheros y la becada rasga el cielo con su vuelo en

las mañanas desembrinas en que acostumbra hacer su aparición por estas latitudes, para ser primero pieza codiciada por los cazadores amantes del deporte y más tarde manjar succulento de las mesas de muchos y variados lugares.

El granito que tan generosamente ha sido siempre utilizado por el hombre gallego, aquí también está presente en la artesanía. Liberado de su cepo geológico, aparece el granito por doquier como una perpetua alusión al subsuelo de Galicia. Se convierte así en cruceiro, se hace marco en las lindes de las leiras, sustenta el rigor feudal de las fortalezas, pavimenta las calles en las villas, trepa con las escalinatas hacia el interior de los pazos nobiliarios, levanta cercos, pórticos y humildes viviendas campesinas. Este granito presente siempre en el agro y en las villas parece ser símbolo de un viejo pacto entre una cultura firmemente asentada sobre el solar nutricio y las subterráneas potencias del territorio que proclama la tenacidad trascendida y confirmada por la naturaleza.

### RAICES PREHISTÓRICAS DE LA CHAIRA

Martín Almagro, en su Historia de España, al hablar de la invasión céltica en España, dice: «Galicia hasta hoy conside-

rada como la más céltica tierra de España... lo fue mucho menos que las Castillas o el Ebro». Y añade el renombrado especialista: «sólo poco a poco influyen allí los pueblos indoeuropeos invasores dejando intactas casi todas las formas culturales primitivas (casas redondas, tumbas con túmulo en corredor, la técnica de la falsa cúpula, las formas de la cerámica, etc.), y al parecer también su lengua es diferente a la de los otros grupos célticos españoles».

Como sea que fuere, se puede admitir la hipótesis de que Galicia estuvo poblada en su período precéltico por gentes de tipo racial mediterráneo, y que luego los celtas indoeuropeos, posiblemente de la tribu de los Sefes, llegaron a nuestras tierras para iniciar en las mismas una fusión somática y cultural con los grupos de los moradores del país.

Que los celtas habitaron la Tierra Llana, es un hecho, fueran los Sefes u otros, ellos nos legaron su cultura: La cultura de los Castros.

En todo el municipio de Villalba y en la Chaira entera existen castros por doquier y rara es la parroquia que no tenga un barrio que no lleve este nombre: O Castro. A mayor abundamiento diremos aquí que el actual Ayuntamiento de Castro de Rey —como es sabido forma parte integrante de Terra Chá—, recibe igualmente su denominación por estar la capitalidad del municipio ubicada sobre un gran castro.

Desgraciadamente no existen muchos datos que nos permitan reconstruir una imagen más o menos fiel de aquella cultura que poco a poco abandonaba los signos de la barbarie y asimilaba los valores que le ofrecía la civilización.

López Cuevillas nos dice sobre los castros lo siguiente: «en ellos se concentraban las actividades de las gentes que en aquel tiempo vivían en nuestro suelo, que allí tenían refugio para sus temores, asilo contra las intemperies, cementerios para sus muertos y templo para sus divinidades y es en estos recintos donde se encuentran todos los elementos que nos sirven para conocer aquella época remota y en algunos aspectos tan próxima a nosotros».

Los hallazgos realizados en los castros de nuestra Tierra Llana, tales como cerámica, torques de oro, hachas y otros utensilios, nos dan noticia de to-

da una civilización que es raíz y herencia viva de la actual cultura gallega.

### INFLUENCIA DEL CAMINO DE SANTIAGO

Por el Camino de Santiago Europa y España mezclaron sus devociones y sus pensamientos. Galicia recibe por la caudalosa vía del camino epónimo el legado cultural europeo a través de las peregrinaciones a

Compostela e incorpora a su lengua muchos vocablos. El habla popular gallega comienza a utilizar en el gremio de los canteros un argot medieval que conserva voces del bajo latín: «ó verbo dos arginas».

Villalba no iba a ser menos. Según consta en un mapa del Camino de Santiago publicado recientemente en las páginas 216 - 217 de la Enciclopedia Gallega tomado de una obra de Elías Valiño, por la villa pasaba un CAMINO SECUNDARIO que tras recorrer la cornisa del Cantábrico venía desde Ribadeo por Mondoñedo y continuaba a Sobrado de los Monjes hasta Compostela. En tardad, cuentan que existió un priorato de Monfero, que incluso tenía enfermería para socorrer a los peregrinos.

Gentes que tal vez procedían de Santa Marta de Ortigueira, pues era frecuente, entonces que los peregrinos siguieran esa ruta, ya que algunos venían condenados por jueces seculares de Holanda y Bélgica a peregrinar a San Andrés de Teixido y al señor Santiago.

«O verbo dos arginas» aún no hace muchos años, lo hablaban nuestros canteros y pienso que más de uno quedará vivo, que conozca al menos, algunos de los vocablos de este dialecto, al parecer borgoñou, introducido por los franceses en Galicia.

Todo esto nos hace pensar que Villalba, capitalidad de la vasta comarca natural de Terra Chá, vivió también las influencias culturales de la época, que el Camino de Santiago introdujo en Galicia.

### CULTURA POPULAR

Durante los siglos XVI, XVII, y XVIII la literatura escrita decae en Galicia y la escritura en lengua vernácula, salvo contadas excepciones, no se usa. Prevalece en cambio la Literatura oral popular, que se manifiesta en canciones de Na-

vidad y de Semana Santa, villancicos que salen de las catedrales de Santiago y Mondoñedo y luego se cantan en las iglesias de las parroquias. Versos que se dicen ante el nacimiento, a guisa de auto sacramental, también en las iglesias. Leyendas míticas, como las de moros y castros; históricas, como la de Pardo de Cela y axiográficas como las relacionadas con las vidas de los santos. Cuentos de meigas, ladrones, lobos, de curas y sastres. Trobadores y juglares, que eran recitadores, cantores y músicos ambulantes, constituyeron la base de la Cultura Popular de Galicia.

En Villalba — como en el resto de Galicia — también se cultivó este tipo de cultura, continuando la tradición hasta hace muy poco tiempo. En nuestra iglesia parroquial se cantaban villancicos y se decían versos a la Virgen en el mes de mayo, que es el mes de las flores y también en Navidad se ofrecía al Niño Dios.

En lo relativo a cuentos populares, sería prójimo numerar aquí los que conocemos. Cuentos que fueron transmitiéndose de viejos a jóvenes, generación tras generación y forman parte de nuestro elenco cultural. Lo mismo ocurre con las leyendas, de las que, por citar alguna, hablaríamos de la ciudad de Valverde sepultada bajo las aguas de la laguna de Cospeito.

Trobadores y juglares, cabe suponer que, siendo Villalba sede de señores feudales, merdeasen por estos lugares. Incluso se nos antoja que aquel famoso juglar de la corte de Alfonso El Sabio, llamado Xoan Balseiro, fuese de Villalba, ya que su apellido (BALSEIRO) es muy corriente en la parroquia de Villapedre de este municipio. Como es lógico, esto no pasa de ser una simple conjetura que no hemos podido comprobar. Lo que no falla es que tanto en la villa capitalina como en el resto de la comarca de Tierra Llana, se desplegó una gran actividad cultural de carácter popular, folklórica y costumbrista que ha llegado a nuestros días.

### LITERATURA

La obra literaria que Villalba aportó a la cultura gallega, podemos decir que comienza con José María Chao Ledo, el cura poeta, y continúa con Manuel Mato Vizoso, Antonio Gar-

cia Hermida (Antón da ponte), Carmiña Prieto Rouco (Cantora da Terra Chá) y José Luis García Mato (Guedelliñas) continuador hoy en día de lo que Manuel María llamó escuela poética villalbesa.

Escribieron infinidad de poemas, obras de teatro, artículos periodísticos, coplas que recorrieron el carnaval en Villalba y trabajos en hojas volanderas y también en los periódicos locales, pues en la villa del Amanecer se publicaron entre otros los siguientes periódicos: «El Eco de Villalba», «La Comarca Villalbesa», «El Ratón», «Azul y Blanco», «Heraldo de Villalba», «Galicia Pintoresca», «El Progreso Villalbés», «Villalba y su Comarca» y «El Faro Villalbés».

Se representaron por aficionados locales muchas obras de teatro, monólogos poemas e incluso zarzuela, todas ellas de autor villalbés, en idioma vernáculo, que merecieron entonces una crítica favorable.

En un sentido más amplio, la Tierra Llana contribuyó a la cultura gallega con la obra de Aquilino Iglesia Alvariño, escritor y poeta nacido en Seivane - Abadín; Xosé Crecente Veiga, de Outeiro - Castro de Rey; Xosé Díaz Castro de la parroquia de Buriz - Parga y alguno más que no recordamos en este momento.

Cada uno de estos poetas y escritores que mantuvieron viva la llama de nuestra literatura gallega, merece crónica aparte en que se comente su obra y su aportación literaria a la cultura gallega, pero tratar de plasmar aquí la obra de todos ellos, resulta prácticamente imposible pues razones de espacio no nos permiten dar al tema la amplitud que se merece. Baste decir, que todos ellos nos legaron a través de su obra, noticia de nuestras costumbres, de nuestra historia, de nuestro folklore, que por las mismas razones de espacio no hacemos más que citarlos, pero también forma parte integrante del elenco cultural de esta vasta planicie luguesa, que alguien llamó Mesopotamia de Galicia.

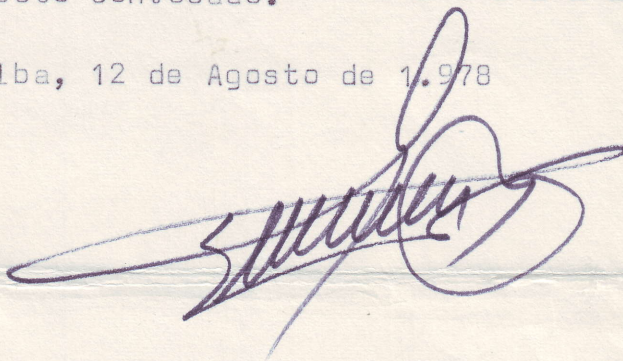
JAIMÉ RABADE  
PRIETO

JAIME RABADE PRIETO, mayor de edad, casado, empleado de Banca, natural de Villalba y vecino de El Ferrol, calle Barrié de la Maza, letra D, 4º, Izda. (Viviendas de la Banca) en la provincia de La Coruña, - - - - -

EXPONE: Que es autor de un trabajo periodístico publicado en la página 42 de La Voz de Galicia, del día de hoy, titulado: "ES ANTIGUA Y MUY PROFUNDA LA CONTRIBUCION DE LA CHAIRA LUCENSE A LAS MAS PURAS RAICES DEL ACERVO CULTURAL DE GALICIA"

Por cuyo motivo es por lo que, ruega al Excmo. Ayuntamiento de Villalba, sea admitido al CERTAMEN LITERARIO Y PERIODISTICO al efecto convocado. - - - - -

Villalba, 12 de Agosto de 1.978



Excmo. Ayuntamiento de

VILLALBA.-

=====